



Berta Elena Vidal de Battini *
(República Argentina)

El zorro y la perdiz (Salta) 2

Diz que un día el zorro venía bajando una falda, abajo de un cerro, y lo siente silbar a la perdiz. Y se le venía acercando de ver que silbaba tan lindo la perdiz. Y va, lo encuentra a la perdiz y lo saluda:

-Buen día, comagre -era compagre de la perdiz.

-Buen día, compagre.

-¿Qué tal? ¿Cómo le va?

-¡Caramba! -dice-, dígame, comagre, ¿cómo hace usted para silbar tan lindo? ¿Cómo me gusta!

-Ah, sí, yo siempre silbo. ¿Y usted sabe porqué silbo yo? -dice-. Claro, yo silbo porque yo tengo la boca chiquita, y claro, usted no puede silbá porque tiene la boca muy grande -dice-. Lo que va hacer usted pa que pueda silbar -dice-, yo le vuá dar un consejo, pero haga como yo le diga. Vayasé al zapatero y hagasé coser la boca, así va a poder silbar.

-'Tá bien, comagre, muchas gracias, pero ¿adónde habrá zapatero?

-Vea, acá cerca no más hay zapatero. Bueno -dice-, mire, vayasé por acá, no tan lejo, vayasé por este caminito. Este caminito va derecho a la casa del zapatero.

Bueno, áhi no más se va al zapatero. Llega ande el zapatero, y si hace cosé la boca. Y la perdiz se le va pu atrás pa esperarlo a la vuelta. Y así, al rato, ya se hizo coser, y se venía silbando. Ya silbaba un poquito.

361

Y la perdiz se le escuende en un pajonalcito. Y él venía silbando, porfiando a silbar. Y ya venía llegando ande 'taba la comagre. Y ya venía cruzando ande 'taba ella, y se levanta la perdiz, y cuando se levanta silba y hace ruido y lo asusta al zorro, y lo toma de sorpresa. Y el zorro hace ademán de cazala, y abre la boca y se le ruempe más grande la boca al zorro, todavía. Y, ¡caramba!, queda enojau, el zorro, y dice:

-Nu hay más caso, ésta es una burla que mi hace. Ahora lo voy a buscar hasta encontralo y me lo como.

Y se fue el zorro. Por áhi, en lo que andaba, al tiempo, lo encuentra con muchos pollitos. Y se queda almirau él. Lo saluda:

-Buen día, comagre.

Y se olvida que tenía que comelo. Y diz que le dice:

-Comagre, ¿cónque los pinta usted a sus hijitos tan bonitos?

-¡Oh! -dice-, es la cosa más fácil, compagre, pintalo a los hijitos. ¿Usted nunca ha hecho la prueba de pintá los zorrillos?

-No, yo nunca hi hecho eso -dice el zorro.

-Mire -dice-, cuando usted tenga hijos, primero hagasé un horno y junte mucha leña, y tengaló cargau al horno. Y así, cuando la comagre tenga los hijos, que 'sté listo el horno para pintálo.

Y bueno, y así había hecho el zorro. Un día había llegau el tiempo que la zorra 'taba por tener hijitos, y ya tenía él listo el horno pa prendele juego.

Y le dice la perdiz:

-Cuando tenga los hijos prenda el horno. Cuando termine de ardé, que 'sté colorau, tireló a los hijos a todos y cierre, dé güeltas alrededor del horno y diga:

-¡Guagua pinta! ¡Guagua pinta! ¡Guagua pinta!

Y claro, así lo hizo. Y lo gritaba dando güelta, el zorro. Y ya dice que reventaban los hijitos. Y áhi que daba güelta el zorro, y ya no daba más.

362

-Qué vuá dar güelta, ya no puedo más -que dice el zorro-, ya han de 'star pintaus.

Y había descansau un rato. Descansó un rato y se va a verlos.

-Ya han de 'star pintaus -que dice.

Abre el horno y no había más de ceniza.

-¡Ah!, ¡este consejo que mi ha dau mi comagre! ¡Ah!, ya no lo perdono más.

Ande lo encuentre me lo como.

Se largó a buscarlo otra vez. Entre de varios días lo encontró tomando sol, una mañana.

-Qué tal, cómo anda compagre -dice la perdiz.

-Así, mal, comagre, por todos los consejos que mi ha dau.

-¿Por qué, compagre?

-Sí, porque m'hizo quemar los hijos.

-Seguro qui usté ha de haber descansau.

-Y que no podía más.

-¡Ah!, güeno, nu hay que descansar.

-Güeno, comagre, no lo perdono más, ni le creo más. Me lo voy a tener que comé no más.

-Güeno, compagre, así será. Qué vamos hacer, pero le voy a avisar que mi carne es muy amarga. Usté no me va a poder comer. ¿Sabe compagre lo que va hacer pa que me coma? Va a tener que buscar ají bien picante y sal. Y así pa que me ponga en el cuerpo y más en las alas, porque por áhi soy más amarga. Vaya busque el gusto -dice.

Y se va el zorro a buscar ají y sal. Y ella lu espera áhi. Y trajo el zorro la sal y el ají.

-Güeno, compagre, vea, pongamé más por las alas.

Y así hizo el zorro. L'echó sal y ají y lo cargó más por las alas, y le puso por todo el cuerpo.

-Güeno -dice la perdiz-, ahora ¿sabe lo que va hacer para agarrame? Tiene que abrir los ojos, grande y yo me voy a dejar comer no más.

Y agarra el zorro y abre los ojos grandes, y en eso que abre los ojos el zorro, la perdiz se sacude y vuela y le llena los ojos di ají y sal. Y áhi lo deja ciego al zorro.

Que el pobre zorro se revolcaba en el suelo con el ardor del ají y de la sal en los ojos y la perdiz se pudo salvar. Y áhi termina.

Eusebio Maita, 46 años. Salta, Capital, 1952.

Hombre de pueblo. Gran narrador.

* Tomado de Cuentos y Leyendas Populares de la Argentina, de Berta Elena Vidal de Battini.

Dada la vastedad de ésta enjundiosa obra la Biblioteca Virtual Universal, sin perjuicio de presentarla en sus cinco volúmenes, adopta el método de ofrecerla también dividida para favorecer la búsqueda del lector.

En cada uno de los cuentos la autora menciona al narrador original, del cual extrajo la versión.

2009 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario



editorial del correo